

los costarricenses si en realidad se trata de hacer una elección descabellada ó inmoral que venga á echar por tierra la obra gigante de intelectualidad que representa el Liceo. Es creíble que no se haya pensado en imposiciones violentas de ningún género. Los costarricenses vamos siendo mayores de edad y queremos que como á tales se nos vaya tratando. Y somos ya tantos los que estamos dispuestos á hacer de este asunto lo que en realidad debe ser, una cuestión de verdadero interés moral de la Nación, que no pienso ni por un momento que alguien intentara despertar una protesta que habrá de ser formidable si al fin llega á estallar.

Con promesa de acercarme por acá de cuando en cuando, y con protesta de mi consideración muy distinguida, soy de Ud. muy adicto servidor,

J. M.

## Aurora

I

He aquí un drama de Dicenta, eminentemente psicológico y socialista, con tendencias más á lo primero que á lo segundo. El nombre de *Aurora* con que el autor ha bautizado á la protagonista, no ha sido puesto á esa mujer como le pobía haber puesto María ú otro cualquiera; es un nombre simbólico. En efecto, para los que conocen el drama del eminente español autor de "Juan José", y lo juzgan de acuerdo con las ideas que externó Manuel tipo del hombre honrado, enérgico, que siente en su cerebro arder la fiebre del pensamiento moderno, altamente liberal, que desprecia la rutina y odia á los rutinarios fanáticos y conservadores, para esos la palabra *Aurora*, encabezando una obra como la de que se trata, es algo más elevado que un nombre cualquiera de mujer; es la *Aurora* social que brillará algún día con todo su esplendor.

En este drama hay dos caracteres esenciales: un hombre, Manuel, un hombre que posee todo cuanto puede desearse: buena posición social, fortuna, talento, ilustración, un alma grande, é ideales que aún á los más indiferentes abre los ojos y les muestra á través del velo que cubre su entendimiento, lo bueno, lo deseable para cada cual.

A pesar de todo á este hombre le falta algo. ¿Qué? Le falta un alma que le comprenda, que participe de sus ideas, le falta una mujer de corazón.

Lanza sus frases elocuentes sobre el pequeño círculo que le rodea, y estas frases á manera de granadas, destruyen las filas de sus fanáticos contrarios, que se dispersan y huyen atemorizados. E impasible los ve huir de su persona, porque sabe de antemano que ese efecto han de producir en ellos las cosas nuevas. Solo le queda por conocer la mujer amada, la prometida que le ha esperado tanto tiempo, y su desencanto es grande al cerciorarse de que la que es dueña de su corazón no es el ideal que soñó, no le comprende, le huye también; pero ésta huye por que es pérfida, por que le engaña miserablemente y cómplice de su amante, espera el día de atrapar con el matrimonio la inmensa fortuna de su futuro.

Esta mujer representa una de las más asquerosas llagas sociales: la hembra que se vende.

El otro carácter, complemento de Manuel es *Aurora*, la mujer humilde, que criada en la miseria, amó al joven generoso y noble que le ofreció su desinteresado cariño cuando más lo necesitaba. *Aurora* es la *Paulina* ideal que nos muestra Balzac en su *Piel de zapa*, la mujer de corazón; dispuesta

siempre á sacrificarse por el hombre á quien quiere, la mujer que tiene instintos de fiera y corazón de paloma. Manuel la ha conocido como Rafael conoció á *Paulina*, y ella le ha llevado en su corazón siempre como esta llevó á aquél.

Han pasado los años y *Aurora*, después de haber sido deshonrada por el patrón de una fábrica, cuando aún es joven, y conservando desde entonces un odio profundo á la aristocracia que pisotea á la pobreza honrada, se encuentra sirviendo en casa de la prometida de Manuel. Conoce la perfidia y los amores ilícitos de su ama; pero ignora que el prometido engañado es su mismo Manuel.

Al llegar este á la casa después de muchos años de ausencia consagrados al estudio, ella se entera de todo y sin vacilar se dispone á salvarlo de la ignominia que se le prepara. Echa en cara su conducta á la infame aristócrata y la reta á sostener con ella una lucha, con ella que conoce su secreto, demostrándole su impotencia para echarla de la casa y á pesar de ser la humilde criada, á manera de látigo, azota su rostro tratándola de igual á igual.

Anonada su ama, cuando queda sola, comete el justo error de escribir una carta á su amante dándole cita en el lugar de costumbre, para contarle la gravedad de la situación.

Esta carta llega casualmente á manos de *Aurora*, que se apresura á enviarla á su destino después de enterarse de su contenido.

Impelida por fuerza misteriosa en el cumplimiento de su deber, da cuenta á Manuel del lazo que se le tiende.

Este en el paroxismo de su dolor la recrimina y hasta la insulta, pero con la fuerza de voluntad que le caracteriza, logra dominarse y acepta la prueba que le ofrece *Aurora*, esto es, acudir á la cita de los amantes.

Llega la hora fatal, y todo se esclarece para el amor que estaba ciego; Manuel ve á su prometida llegar cautelosamente al sitio de la cita y sale á su encuentro.

Es en esta parte del drama, donde el autor ha puesto todo el fuego de su genio. El hombre ultrajado, humillado á la mujer villana y miserable, se deifica á los ojos del público, crece, sus ademanes tienen algo de sobrenatural y la pequeñez de las almas ruines se muestra claramente bajo las plantas de los que alientan en su pecho un corazón noble.

Llega en esto el amante y ofrece sus brazos á la mujer que encuentra humillada por un hombre; pero queda anonadado con las frases de soberano desprecio con que Manuel contesta sus retos *caballerescos*.

Otro tanto ocurre á los que al ruido de una corta lucha entre los dos rivales, en la cual sale vencido el traidor, acuden al lugar de la escena. Todos son también aplastados como reptiles por la poderosa fuerza del hombre que lleva en su cerebro el fuego que ha de destruir viejas instituciones y vicios disfrazados.

Manuel arrastrando consigo á *Aurora* y huyendo del ambiente malsano que despiden aquellas almas, se marcha diciendo: "Ven *Aurora*, hagamos humanidad nueva".

Este drama es un latigazo dado en mitad del rostro añejo de la aristocracia española. No se siente en nuestro teatro toda la intensidad del golpe, porque para él se han tachado discretamente al libreto muchas cosas que dadas nuestra organización social y política estaban demás.

*Aurora* es de los dramas que como *Electra* pueden enloquecer las masas y

FÁBRICA DE  
CAMISETAS DE  
PUNTO Á  
LA MEDIDA  
Apartado 451.

lanzarlas ciegas á la salida del teatro á cometer atropellos. El Autor, siguiendo su costumbre y las reglas del teatro moderno, va aumentando la dosis de lo que ha de tragarse la sociedad sin darse cuenta de ello, de un modo paulatino é invencible, de modo que el público va interesándose en el drama y ajeno á las cosas que lo rodean aplaude frenético las simpáticas ideas que en él se expresan.

Para lograr éxitos como el de antenoche, preciso es que la interpretación de una obra como *Aurora* haya sido muy satisfactorio. En efecto; el Manuel que soñó Dicenta es el mismo que el señor Ortega nos ha mostrado.

Tiene este artista una cualidad esencial muy rara. Dice su papel de una manera tan correcta, está tan posesionado del personaje que representa que no trata como otros, de imprimir á su fisonomía en las escenas culminantes la expresión de los sentimientos que á veces resulta para el público una cosa fingida por más que el actor se esfuerce y crea que lo hace bien. El señor Ortega no analiza sus movimientos ni las contracciones de sus músculos, siente de tal modo lo que expresa, que esto aparece reflejado en su rostro de una manera natural y espontánea.

Mantuvo el carácter enérgico de Manuel desde el primer acto, cuando lanza con soberana convicción las ideas que bullen en su cerebro y que hacen huir solapadamente á los que temen su manera de pensar, hasta el último en que agobiado por el dolor herido de muerte en sus más caras afecciones, siente que va á flaquear y se sobrepone con voluntad de hierro hasta agarrar la verdad por el cuello y colocarla ante sus ojos húmedos por el llanto que está á punto de brotar.

Largos fueron los aplausos que oyó durante el desempeño de su difícil papel.

La señora Ricart, ha logrado dominar en esta obra, al público que la aplaudió con gran entusiasmo, probando que aprecia en lo que valen las condiciones intelectuales y artísticas aún cuando estén á un nivel muy superior á las físicas. Sabe sentir y esto basta para cojer al público por los caballos.

El señor Tutau (Enrique) es un galán joven á quien el público quiere ya lo suficiente para que él pueda sacar partido de su cariño en las representaciones que siguen. Posee ligereza en los movimientos, su voz y su presencia son agradables.

La señorita Martínez no dejó nada que desear en su papel de criada viaracha é independiente, de alma sencilla, que no odia á sus pervertidas amas; pero que las desprecia porque se siente á un nivel moral superior á ellas.

Del señor Luque, nada tenemos que decir más, que sus cualidades de actor cómico son conocidas de nuestro público y que el papel de don Homobono, viejo socarrón é hipócrita, que desempeñó está muy para él y Luque como todos los buenos actores, no encuentra dificultades en un papel cuando está dentro de su cuerda. El señor Luque es un verdadero actor cómico.

De la Sra. Goula diremos que desempeñó su papel con la discreción y talento bastantes para pasar como una verdadera mujer culta y aristocrática; pero hipócrita y pérfida. De su *Matilde* no se puede pedir más.

Las demás partes de la Compañía no nos proporcionaron materia para poder juzgarlos.

GARGANTÚA.

## IDEAS

Los esfuerzos sociales se compensan: es la ley de las perpetuas conservadoras transformaciones naturales, que comienza de individuo á individuo co-

mo ondas que se agrandan excéntricamente; concluyendo en la playa del progreso; es la idea unida a la idea que lentamente concluye formando la ciencia.

Cuántos pensamientos aislados pudieran originar un bien para la humanidad, si no se perdieran por la inercia de un hombre ó por la falta de comunicación de ideas.

Trabajemos por el desarrollo de la lectura, llevemos al pueblo las ideas avanzadas de la sociología, desterramos las preocupaciones que la lógica aniquila y desconoce la ciencia, hagamos que el único ideal de la vida sea la moral y la verdad y que el trabajo simbolice el verdadero orgullo.

Sembremos, sembremos, que poco á poco *La Aurora* verá fructificar y desarrollarse la buena semilla que se vaya dispersando.

OSCAR MILD

## INFORMACIÓN

### OFICIAL

#### GOBERNACION

##### DOCUMENTOS DEFECTUOSOS

En el Registro Público

Partido de San José

	Folio	Asiento
Isabel Fernández, ú. ap. ....	78	769
Toribio Fallas Chacón.....	—	791

##### Partido de Alajuela

Patricio Fernández Quesada...	78	714
Bruno Soto Loría.....	—	781
Abelardo Rojas Quesada.....	—	804
Matilde Arias, ú. ap.....	—	807

##### Sección de Hipotecas

Arnoldo André Wessel .....	78	726
Juan Umaña Marín .....	—	745
Alejandro Salazar Selva .....	—	746

##### Sección de Personas

Salvador Gurdíán, Icaza .....	78	775
-------------------------------	----	-----

Registro Público.—San José, 6 de Diciembre de 1904.

JOSÉ M<sup>a</sup> ACOSTA.

HEMOS tenido el gusto de recibir el número correspondiente al mes de Noviembre de *La Gaceta Médica*. Trae de material: Actas de la facultad de Medicina.—Neurología.—El pensamiento de Zola.—Los zorros y su preparación.

## NOTA DE TEATRO

El jueves se pondrá en escena durante la *matinée Aurora* obra de gran valor social.

Como pieza final se representará *Nicolás*.

Por la noche primera función de abono se pondrá en escena *Los dominós blancos* y *Chateau Margaux*.

Los precios de las *matinées* son los siguientes: lunetas, butacas y entrada á palcos \$ 1.00; asientos en palco de galería 0.50 y entrada á galería 0.30.

## SALUDO

Tenemos el especial placer de saludar al caballero chileno don Guillermo Perley procedente del Ecuador en donde ha desempeñado el importante cargo de Inspector General de Bomberos, y al estimable caballero don Nestor García R.

Esperamos que su estada en esta República les sea lo más grata posible.

NUESTRA oficina de Redacción y Administración está situada en la Avenida 2<sup>a</sup>, casa n<sup>o</sup> 68, contigua al Cuartel Principal.